

Fecha 14.09.2010	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



Óscar Maúrtua de Romaña*
* Representante de la OEA en México y ex Canciller del Perú
OMaurtua@oas.org

El Proyecto Mesoamericano

Jagdish Bhagwati, economista líder en desarrollo económico, utiliza el concepto de “spaghetti bowl” para describir los procesos de integración regional en América Latina. Lo anterior sugiere que las naciones latinoamericanas pertenecen a distintos bloques regionales dentro del hemisferio. La Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi), la Comunidad Andina (Can) o el Sistema de Integración Centroamericano (Sica), la Comunidad del Caribe (Caricom), y el Mercado Común del Sur (Mercosur) —por mencionar algunos— son ejemplos de estas alianzas geopolíticas. En este contexto, Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana deciden crear el “Proyecto Mesoamérica”, un espacio político de alto nivel que mediante esfuerzos de cooperación, desarrollo e integración, buscan facilitar la gestión y ejecución de proyectos orientados a mejorar la calidad de vida de los habitantes de dicha región a través de una estrategia de modernización y transformación. El “Proyecto Mesoamérica” es el resultado de la X Cumbre del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, celebrado en la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Los mandatarios de Centroamérica, Colombia y México decidieron revisar el proceso de reestructuración del Plan Puebla-Panamá, el cual fue creado en el año 2001. De esta manera el “Proyecto Mesoamérica” se basa en fomentar la integración y desarrollo entre los países miembros mediante la ampliación y fortalecimiento de las capacidades para hacer efectiva la instrumentación de proyectos que proporcionan beneficios específicos en materia de desarrollo social, infraestructura y conectividad. El Plan Puebla-Panamá (PPP) —iniciativa de México— es el antecedente del Proyecto Mesoamérica. Dicho plan duró de 2001 hasta 2008. En la primera etapa del PPP se construyeron las bases para la integración física y desarrollo regional mediante el apoyo a la infraestructura eléctrica, de telecomunicaciones y de transporte. De esta manera, se buscó desarrollar programas y proyectos más ambiciosos en el ámbito social. La segunda etapa del PPP involucró proyectos de alto impacto social, específicamente en áreas de salud, medio ambiente, desastres naturales y vivienda. Dicha etapa representó una gran oportunidad para que los países puedan utilizar su experiencia y recursos para la consolidación

de prioridades de la región. De esta manera, el Proyecto Mesoamericano ha logrado incorporar estas dos etapas previas para construir consensos y lazos más estrechos y efectivos en cooperación regional. Asimismo, dicho proyecto propicia la cohesión e identidad regional para atender problemas comunes y dar soluciones de manera conjunta ya que se tiene como base el principio de corresponsabilidad. El “Proyecto Mesoamérica” fortalece la integración regional y genera nuevas oportunidades. Asimismo, sirve de complemento para el Sistema de la Integración Centroamericana (Sica); del mismo modo que su agenda de trabajo se basa en la “Estrategia de Desarrollo para la Transformación y Modernización de Centroamérica en el Siglo XXI” y la “Agenda de desarrollo del Sur-Sureste de México”. Actualmente, el “Proyecto Mesoamérica” tiene diversos proyectos en materia de **energía**, telecomunicaciones, transporte, facilitación comercial, desarrollo **sustentable**, salud, desastres naturales, vivienda y bienes públicos regionales. La estructura del proyecto de integración y desarrollo de Mesoamérica está compuesta por la Cumbre de Mandatarios —órgano superior— la comisión Ejecutiva —encargada de coordinar los trabajos del proyecto—, la Dirección Ejecutiva —encargada de la integración productiva e intercambio comercial y competitividad; desarrollo humano y su entorno; comunicación y difusión— y las Oficinas Nacionales.

México y Colombia han promovido como ideas centrales del proyecto, la superación de la pobreza, el incremento de la inversión productiva, y el desarrollo regional para mejorar la situación en Centroamérica, la cual es la región más rezagada de las Américas. Lo anterior, es ejemplo de una nueva etapa de relaciones políticas, económicas y sociales en la región de Mesoamérica dentro de un marco de confianza plena. Mesoamérica es una región que cuenta con 110 millones de habitantes, en donde, existe un vínculo común en lo que se refiere a historia, cultura, tradiciones, valores, aspiraciones e intereses comunes. Debido a las grandes dimensiones de este proyecto se tienen establecidas ciertas metas a corto (2011), mediano (2015) y largo plazo (2020). Las metas de este proyecto son: la existencia de una región de democracias consolidadas, con paz duradera y sistemas judiciales confiables; bajos niveles de pobreza; infraestructura y oportunidades de capitalización; prevenir los daños de los desastres naturales; disminuir el endeudamiento económico y la incorporación de nuevas tecnologías especialmente en información y comunicación. Así entonces, el “Plan Mesoamérica” resulta ser un proceso de integración regional con grandes alcances y respaldo internacional. De hecho, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha destinado mil 800 millones de dólares anuales para la **construcción** de la vía Corredor Pacífico —un sistema de **carreteras** de tres mil 200 kilómetros de México hasta Panamá— y con esto facilitar vías de comunicación en la región. La OEA sigue de cerca este novedoso proyecto ya que todos los países involucrados son miembros de la citada organización.

